

(JUAN MANUEL QUERO , 17/02/2012) La obra de Dios; su bendición, tenemos que verla de una forma diferente a como mira el hombre no creyente o el cristiano que no sigue a Cristo. Hay dos formas de ver las cosas que ocurren alrededor de nosotros. La primera sería con la limitada mirada humana. No es posible ver la bendición de Dios, sin dar lugar a Dios. Desde una humanidad sin Dios, se ven las cosas muy limitadas, y esto lo deja la Biblia que muchos tienen, y que pocos son honestos para aplicarla y vivir sus planteamientos. Explico este primer punto.

> Las gafas de la religión no son suficientes para ver la bendición de Dios. Los religiosos ven la necesidad, pero no la solución, porque la solución no es la religión, es Dios. Los religiosos en la parábola del buen samaritano, vieron la necesidad pero no la solución. Muchas personas vienen a la iglesia con sus gafas de sol, especial para ver problemas, pero sin señalar las soluciones.

> La moral oportunista tampoco nos sirve. Con esto quiero decir, que cuando nosotros nos encontramos bien, es muy fácil juzgar a los que se encuentran mal, pensando que nunca nos ocurrirá algo así a nosotros. Cuando una mujer se acercó a Jesús derramando sus lágrimas sobre sus pies, las personas que allí estaban, pensaban que si Él supiera quién le tocaba no lo permitiría. Pero claro que lo sabía, y lo permitía, el problema, es que ellos se creían por encima de ella, y estaban en un nivel más bajo, porque aquella mujer se quebrantó delante de Dios.

> La mirada desde nuestros recursos humanos es deficiente. Creemos que tenemos estudios suficientes, dinero, capacidades, o habilidad para hacer lo que queramos, pero esto tampoco es suficiente para ver y disfrutar las bendiciones de Dios. Vemos que no es insuficiente, cuando una multitud que sigue a Jesús necesita ser alimentada. Los discípulos incluso, ven como una muy buena opción despedir a la multitud para que vayan a comer, e incluso se atreven a darle este consejo a Jesús.

La segunda forma de mirar sería con los ojos del entendimiento. Un día estaba en el gimnasio, en una cinta de correr, que te suelen poner junto a unas ventanas o monitores de tv para que no te aburras demasiado. Miraba hacia el césped, y veía como una paloma bebía agua en un aspersor que refrescaba y regaba la hierba. La paloma parecía ser bastante lista, pues se puso a beber por el ángulo muerto, es decir, por donde el agua no le daba directamente, ya que tenía mucha fuerza y podría hacerle daño. Así que por otro lado podría tener el control y beber, y refrescarse. La paloma podría estar contenta por lo bien que lo hacía, pero no se imaginaba algo. Esos aspersores estaban programados para que a una hora determinada, parasen de echar agua, y automáticamente estos bajaban rápidamente para meterse debajo del suelo. En este momento la paloma fue sorprendida, el automatismo del aspersor le cogió la cabeza, y murió en breves instantes.

Creemos tener el control según nuestros cálculos, según nuestra mirada, pero solamente podemos vivir en la bendición de Dios, cuando vemos todas las perspectivas, y esto solamente puede hacerlo Dios.

Nosotros ni siquiera sabemos cómo pedir, y pedimos mal, pero cuando lo hacemos guiados por el Espíritu Santo las cosas son diferentes. Por eso la oración de Pablo, es que Dios ilumine, alumbre los ojos del entendimiento (Efesios 1:18) .

Y esto es mirar desde Cristo, desde su presencia. Mirar con los ojos del entendimiento, no es simplemente vivir un positivismo constante y sin sentido. Pero sí es saber que con Cristo y desde la fe, las cosas se viven de forma muy diferente.

Autor: Juan Manuel Quero

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD

{loadposition quero}